

El tránsito del proteccionismo a la investigación agrícola es fundamental para el crecimiento del campo

Eduardo Uribe, director del Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas, CEGA, de la Universidad de Los Andes, presentó en el marco de los eventos gremiales celebrados en Bucaramanga, la conferencia ¿Por qué la agricultura colombiana crece tan lentamente?, trabajo adelantado con el investigador Jorge A. Tovar Mora, del CEDE de la misma universidad.

Como consecuencia de los procesos de apertura e internacionalización de la economía, desencadenados especialmente a inicios de los años noventa, la situación del agro colombiano dio un vuelco dramático, reflejo de un cambio estructural en virtud del cual el sector agropecuario redujo hasta 15% su importancia relativa en la economía.

Si bien se observa que la apertura económica condujo a un aumento en la productividad del sector manufacturero, no pasó lo mismo con el agrícola, aunque sí ocurrió en otros países. Brasil adoptó un modelo de crecimiento del sector agrícola que combina mayor tecnología, es decir, aumento en la productividad, y también mayor área, modelo que podríamos seguir en Colombia, porque a diferencia de Chile y de México, Colombia, como Brasil, tiene área para crecer, y capacidad de desarrollar tecnologías y aumentar la pro-

ductividad. Naturalmente, ello no demerita la experiencia chilena, cuyo éxito ha estado soportado en el papel de liderazgo de la agroindustria, y la mexicana, que ha implicado la diversificación y el aumento de la productividad.

Así mismo, el sector manufacturero se reacomodó; los agentes industriales que no pudieron competir fueron saliendo del mercado, se dedicaron a otras actividades; aunque reconoció que

en ese sector la movilidad de recursos es más fácil, los agentes reaccionan más rápido y con mayor eficiencia a las señales del mercado.

Recordó que si bien a principios de la década de los noventa se ajustaron fuertemente los aranceles del sector agrícola, el sector siguió protegido, ya no con aranceles, sino con franjas de precios, subsidios a los créditos, y otra serie de ayudas, y esto hizo que se quedara sin mucho incentivo para innovar, transformarse y reacomodarse.

Por eso, dijo, la política del gobierno debe escoger si debe proteger a todo el sector, a todo el que siembre alguna cosa así no pueda competir, o si debe más bien decidir dónde focaliza su esfuerzo.

Expresó que "no todos los subsectores del sector tienen futuro, hay unos que tienen más que otros y esos tal vez merecen una mayor a-



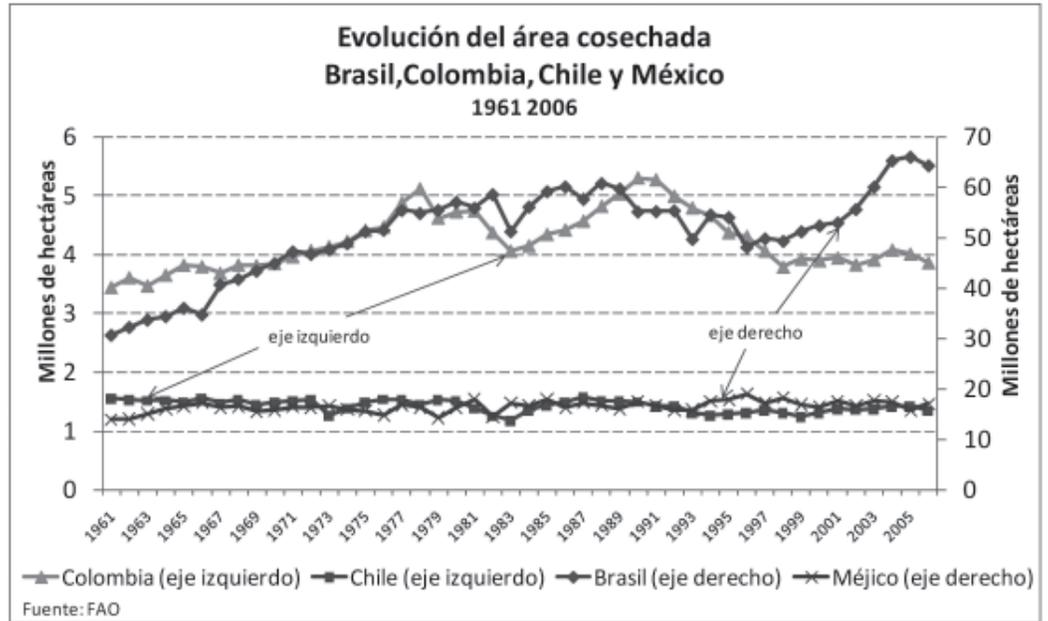
Eduardo Uribe, director del Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas, CEGA, de la Universidad de Los Andes.

tención del gobierno para asegurarles una posición competitiva y robusta, mientras que aquellos que tal vez no están en condiciones de competir libremente en el mercado internacional se deben ir marchitando con cariño, con respeto, con cuidado, para mitigar los impactos sociales que una estrategia como esa pudiera tener".

Es necesario, dijo, pensar que quizás la política agraria nacional debería enfocarse principalmente en los productos que tienen ventajas reales para competir internacionalmente, y en ver cómo se les van desmontando gradualmente los subsidios y las protecciones a los que no las tienen, en vez de prolongarles la agonía con transferencias del bolsillo de los ciudadanos, como se está haciendo en la actualidad.

La investigación es fundamental

Para Uribe, la investigación agrícola resulta fundamental en los resultados de crecimiento del sector. Se debe pensar en el poder transformador que tiene la investigación agrícola y para ello citó lo sucedido en el país entre 1960 y 1975, cuando la productividad del campo colombiano se multiplicó mediante la introducción de nuevas variedades, insumos y tecnologías. El Gobierno Nacional y los gobiernos de muchas partes del mundo, el Ciat y la granja de Carimagua tuvieron mucho que ver con esos esfuerzos en investigación que redundaron en au-



mentos de la productividad, sostuvo el catedrático.

Por eso, indicó, cuando se advierte que la productividad no volvió a crecer, la deducción lógica es que no se está haciendo la suficiente investigación o por lo menos, la apropiada. De allí que la única manera responsable de hacerle frente a enfermedades como las del banano y la palma de aceite es con verdadera investigación, "no basta adelantar proyectos desarticulados de sumas mínimas; en casos como este hay que actuar de fondo, pensando en el largo aliento, en lograr el mejoramiento genético efectivo, patología, fertilidad de suelos, manejo de aguas, prácticas culturales, entomología, etcétera".

En tal sentido destacó la ventaja que tiene el sector palmero como es contar con el Centro de Investigación en Palma de Aceite (Cenipalma) "y con unos líderes gremiales capaces, que tendrán que tomar decisiones importantes en ese sentido para evitar que el pro-

blema pueda llegar a convertirse en una experiencia tan lamentable como la del banano".

En Colombia, la investigación agrícola es estratégica y casi sagrada si se quiere que el país se asegure en el campo, crezca y mitigue riesgos, pero además de esa inversión pública y privada en investigación hay otros elementos importantes como el Incentivo a la Capitalización Rural y la Ley de Agro Ingreso Seguro, si bien hay que cuidarse de no dispersar los recursos.

Igualmente, planteó que la inversión extranjera podría contribuir a aumentar la productividad, pero al revisar cómo ha sido el comportamiento de ésta en el sector agrícola en Colombia se encuentra que es microscópica. Si existiera en montos importantes, seguramente ocurriría lo que ha pasado en el sector manufacturero, que la base productiva y la productividad serían mayores, porque la inversión extranjera viene con tecnología y con capital para aumentar la base productiva. ☺